

# RESEÑA HISTÓRICA DE LA COMPRA DE LA RESERVA NATURAL MADRE VERDE



**Información recopilada por medio de los testimonios de Álvaro Vargas Vásquez, Álvaro Vargas Monge, Gerardo Araya Vargas y José Joaquín Morera**

Por Pamela Campos Chaves

Mayo del 2013

En el año 1990, en una reunión de Asamblea General de la Asociación de Desarrollo Integral de la Granja de Palmares, un grupo de personas expresó su preocupación por el recurso hídrico del distrito. Se determinó que era necesario hacer algo para evitar que a corto plazo hubiera problema de escasez de agua. A raíz de esa preocupación, la Asociación de Desarrollo se dio a la tarea de crear una comisión que se encargara de desarrollar un proyecto de conservación. Luego esta comisión propició la creación de la cooperativa Coope-Edén R.L con el objetivo de impulsar el ecoturismo.

Se propone la compra de tierras, por lo que se contactó a Mario Fernández Urpí, para comentarle la preocupación de la comunidad y externarle el deseo de adquirir la propiedad de su padre (Denominada La FEYBA de Palmares S.A). La razón del interés por esta propiedad fue el potencial hídrico que poseía, la gran belleza escénica y un arraigado sentimiento de pertenencia de parte de los vecinos. Para ese momento en la finca se producía café en poca proporción, además había ganadería y otras partes eran pequeños parches de bosque o zonas abandonadas.

La comisión buscó diferentes medios de financiamiento para la adquisición de la finca, sin embargo, debido a las limitaciones de la Asociación se desistió. Se había acudido a la Municipalidad, a embajadas internacionales como la de Canadá, Suecia y Alemania; así como al Instituto Costarricense de Turismo, Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Infocopp, Asamblea Legislativa (Diputado de San Ramón), entre otros.

La Finca a comprar fue valorada en ese momento en veinticuatro millones de colones. Antes de la compra debían dar un anticipo como señal de trato con el señor Mario Fernández, para lo cual se realizó una recaudación en la comunidad. Entre algunos vecinos que creían en el proyecto se recogió la suma de doscientos mil colones y se entregaron contra recibo al vendedor. Transcurrido un tiempo y ante el panorama de no obtener apoyo económico de ninguna entidad, los personas se desanimaron y se desintegró el grupo organizado y es así como culmina el primer intento de comprar lo que es hoy en día la reserva (1991-1993).

A pesar de que se descartó el proyecto, en las mentes de las personas involucradas persistió. Es por esto que en 1998 resurge la idea bajo un nuevo concepto, pero siempre con el objetivo de comprar terrenos para conservar. Se solicitó asesoramiento técnico al señor Emel Rodríguez, quién trabajaba para el Corredor Biológico Mesoamericano, sobre cómo debían proceder para lograr su objetivo, siendo sus aportes de gran utilidad. Una de sus sugerencias fue constituirse como una Fundación debido a que en ese momento era el tipo de organización que contaba con mayor credibilidad ante los donantes internacionales.

Al mismo tiempo que este grupo de palmareños hacia los trámites para constituirse como Fundación, lo cual se logró el 3 de enero del 2000, el IDA manifestaba interés en adquirir las mismas tierras para distribuir las entre parceleros. Para prevenirlo se solicitó a las universidades y al ICAFE realizar estudios sobre capacidad de uso del suelo en el lugar. Los ingenieros revelaron que gran parte (85%) era de vocación forestal y una pequeña parte (15%) de vocación agropecuaria lo cual desvaneció las ideas del IDA y se convirtió en un impedimento. Los parceleros tomaron represalias ocasionando un incendio en las cercanías de la finca, quemándose gran parte de las mismas.

Cuando se consultó nuevamente al dueño de la finca, el señor Mario Fernández Urpí, sobre el costo él manifestó que era de cien millones de colones. Igualmente se acudió al estado en busca de ayuda sin embargo dijeron no tener presupuesto. Otra de las recomendaciones de Emel Rodríguez, fue que el proyecto se financiara “vendiendo” certificados a la población palmareña. Así fue como se decidió acudir a la comunidad empezando por la Asociación Cívica Palmareña (ACP) y otras instituciones como COOPAVEGRA y COOPEPALMARES, para solicitarles apoyo económico. La ACP accedió a colaborar y además ayudó en repetidas ocasiones para que el vendedor rebajara el precio de la finca. En una negociación se logró el objetivo, se definió el monto de cincuenta millones de colones por la propiedad, a tres años plazo para su cancelación.

La ACP aportó un total de treinta millones de colones a pagar en 3 años en cuotas de diez millones más intereses sobre los saldos, COOPAVEGRA R.L contribuyó con tres millones de colones mismos que se usaron para el enganche de la compra y COOPEPALMARES R.L con un millón de colones. El resto debían recogerlo con la colaboración de los empresarios y familias palmareños. Para lograrlo se pusieron a la “venta” certificados de cincuenta mil colones mínimo. Debido a que no todos podían cancelar ese monto en un solo pago se decidió ofrecer el sistema de varios pagos, es decir cada quien decidía la cuota mensual que podría aportar (cinco mil colones, diez mil colones) hasta cancelar el total de cincuenta mil colones.

La tarea difícil fue convencer a los palmareños a colaborar. Si bien algunos accedían sin ningún problema otros cuestionaban cuales serían sus beneficios de contribuir. Sin embargo con el decidido apoyo de muchas personas se logró pagar la propiedad antes de lo esperado.